

## **“Panoptismo, Silencio y Omisión**

### **en la crítica literaria bajo dictadura”, de Ricardo Herrera Alarcón:**

por Rodolfo de los Reyes Recabarren

Un ensayo totalmente esclarecedor de lo que fue la crítica literaria en un periodo controversial de nuestra historia, donde el sacerdote Opus Deis, Ignacio Valente (José Miguel Ibáñez Langlois) asumió el rol de supremo comentarista literario atrincherado desde las páginas del Diario “El Mercurio”, el principal periódico de Chile, continuando con la labor implacable y conservadora de Alone,(Hernán Díaz Arrieta), quién pese a sus diferencias políticas ensalzo a Pablo Neruda en desmedro de otros. Lo mismo Valente, quién en el soterrado y constreñido ambiente literario levantó a un Raúl Zurita, como la nueva voz poética nacional en total omisión y silencio de otras voces líricas como: Enrique Lihn y José Angel Cuevas, éste último no menos controvertido a nuestro juicio, pero si representativo de una época muy convulsa, oscura y de muchos misterios y enigmas. Ricardo Herrera Alarcón, que utiliza una palabra ampliamente analizada bajo la filosofía de Michel Foucault que resemantiza un término de la arquitectura para la vigilancia y la extrapola al control social, en Herrera Alarcón, éste término cumple la función de la vigilancia total al mundo literario, donde las voces poéticas se encontraban bastante contenidas y los caminos y espacios se difuminaban en una potente cultura under, que contenía diversos fenómenos escriturales y literarios que se levantaron y aún se levantan como heraldos e íconos de ese tiempo. Otro elemento es que Herrera, analiza a los autores citados a partir de una territorialidad y enlace con la noción de ciudad, sobre todo en Cuevas, donde el espacio-tiempo en la ciudad, define tres periodos históricos, el de la Unidad Popular, el régimen militar y la democracia en eterna transición, donde la misma ciudad se presenta como tres ciudades distintas, igual que el país. Definitivamente es un libro que se hace necesario leer.